

TRABAJO DE CAMPO



Guatemala:

- **Relatos de la comunidad itzá**

Academia de Lenguas Mayas

- **De la mujer embarazada**

Narración: Francisco Pérez Alonso

Transcripción: José F. Rodríguez Farfán

La sección consagrada a investigaciones sobre el terreno da cuenta de dos experiencias excepcionales, realizadas en Guatemala con el apoyo de la ORCALC: La primera presenta una muestra con breves historias de la comunidad maya itzá, transmitida ancestralmente de generación en generación por vía oral y que muestra un rico universo significativo en el que se advierte tanto la presencia de las culturas antiguas americanas, como las referencias simbólicas de siglos recientes. Contada por los propios comuneros, las historias fueron grabadas, transcritas e ilustradas por un equipo de la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala. La otra, es el cuento "De la mujer embarazada", narrada por el cuentero Francisco Pérez Alonso, de 48 años, natural del municipio de Quezaltepeque, provincia de Chiquimula. Recogido y transcrito fonográficamente por el investigador José Fernando Rodríguez Farfán, la historia pone en juego palabras y símbolos extraños a la tradición de Guatemala, como caballos, palacios, princesas, reyes, espadas y

perros, contados con giros idiomáticos pertenecientes al español del siglo XVI, en un entramado y una atmósfera encantada propios a las historias medievales de caballeros, de corte gótico. Por los cronistas de la Conquista se sabe que en el tropel de soldados, marineros y trotamundos venidos de la Península, los cuentos de caballería eran moneda corriente y muchos, hombres y relatos, se afincaron en el "clima cordial" de Guatemala desde la primera hora de la Conquista. Esta historia, ¿es una prueba como son los cantos de gesta encontrados por Alejo Carpentier en Venezuela o por Raúl Porras Barrenechea en el Perú de que algunas comunidades de América saben guardar en su memoria historias europeas tan antiguas que en sus lugares de origen han desaparecido? ¿Es posible que existan bolsones o reservas de memorias que se mantienen gracias a una dinámica cultural de resistencia al olvido? Vale la pena detenerse en el asunto, pues no hay Identidad sin Memoria.

A' IX TAB'AY

A' ix tab'ayej, uchij yan jun p'eel che'il oop, te' kuman tib'axäl.

Ka' tuya'laj jun tuul noch ko'lelej ka' tut'änajoo'.

Men kijoo' ti a' noch ko'lelej jach sakan, ma' uk'a'ti mix b'a'al, ka alb'ij men una'ej: "uka'aj ti jo'k'ol a' ix tab'ayej ut'änech men jach sakanech".

Kib'in, i jaj jo'k'ij a' ix tab'ayej tut'änaj, ka jak' sä bij uyolej kab'inij kan una'.

Tuya'laj tuna'ej ila' na' tut'änajen a' ix tab'ay ka xiken yäknal.

Ka' tuya'laj una' ti'ij "jach ma'lo' men jach sakanech.

Ma' ak'a'tij amentej mix b'a'al".

Ka' jo'k'ij b'inij tuyotoch yaj ma' sutnajij tuka'ye' ti xi'mal.

Men sakajij, men tupach inwotochej yan jun p'eel che', ti jak'si olej.

Ya ma' sutnajij tuka'ye' ti xi'mal.

Kimij noch ko'lele, yaj ma' sutnajij jol inwotoch b'aylo' utz'ikb'alilej ti' a' ix tab'ay.

La Ixtabay

Anteriormente había un palo de anona atrás de mi casa. Doña Ata-lia Suntecun cuenta que en ese palo de anona, en las ramas se miraba como la Ixtabay salía a jugar.

Había una joven que era muy haragana; le dijo su madre que le iba a salir la Ixtabay a hablarle porque era muy haragana. Las palabras de la anciana fueron ciertas, porque un día la muchacha andaba por allí cuando de repente miró en el palo de la anona. En la sombra, allí estaba la gran mujer que era la Ixtabay; la estaba llamando; ella, asustada, salió corriendo y le fue a decir a su mamá: "Mire, madre, abajo de la anona salió la Ixtabay y me estaba llamando". "Muy bien, porque eres muy haragana y no quieres hacer oficio en la casa", le dijo su madre. Fue grande el susto, que se puso a trabajar y dejó de andar paseando.

Así termina la narración de la Ixtabay y la mujer haragana.



El negro de agua

Les contaré lo que le sucedió a don Juan Xiquen: Una noche se acostó a dormir en Petén, en el Rancho de sus padres; cuando se despertó sintió algo a su lado, como que era un hombre bien frío. Él salió corriendo debajo de su pabellón. Como estaba oscuro chocó contra un palo; el grito que dio por el susto y por el golpe que recibió, despertó a sus compañeros y a su mamá; estos fueron corriendo a levantar el pabellón y no lo encontraron. Al encontrarlo, le preguntaron lo que le había pasado; él dijo que había un hombre negro a su lado; sus compañeros le dijeron que no había nada; nuevamente levantaron el pabellón y no encontraron nada. El hombre negro se había ido al agua, como los ranchitos estaban en la orilla del lago de Peten Itzaj.

Y lo que cuenta que le sucedió a Doña Pascuala, una anciana que tenía un hijo que mucho se emborrachaba, en una noche que no llegaba salió a buscarlo; la noche estaba en silencio; cuando llegó atrás del salón donde se hacen las fiestas miró a un hombre parado en la esquina y ella dijo: "Allí está mi hijo", se acercó y le agarró la mano diciéndole: "Hijo, ya te emborrachaste otra vez". Al quererlo jalar para llevarlo a su casa se dio cuenta que no era su hijo, sino que era el negro de agua que también se asustó y corriendo se fue y se tiró al agua, y la anciana asustada regresó a su casa.



Con la cruz

El pueblo Itzaj cuando comenzó era pequeño. Había casas en toda la orilla de la laguna hasta el lugar que le decían Can Cruz.

Hoy tiene el nombre de Barrio. Desde donde comienza un barrio cuando se viene de San Andrés, se llama Quinta. Al otro lado donde termina, se llama Barrio San Juan. Después de un tiempo que subió el agua, se inició una gran seca o verano: la laguna estaba bien abajo. Entonces crecieron grandes palos de guayaba, frutas, jocote, todos esos árboles frutales. Luego subió el agua, todos se murieron y mucha gente pobre quedó sin casa.

San José hoy es grande. Mucha gente vive, ha crecido bastante, pero cuando iniciamos fuimos pocos. Yo el narrador vi cómo empezó.

Hoy estamos mirando como se termina la playa de Can Cruz. Allí vivía un señor grande; su nombre era Cruz. El celebraba el día de la Cruz, que es el tres de mayo; mataban marranos, hacían tamalitos y conservas. La gente lo acompañaba en la noche anterior para amanecer el día tres de mayo; la comida era la noche de la velación porque regresaban hasta el otro día a sus casas, porque cumple un año del abuelo de la Cruz.

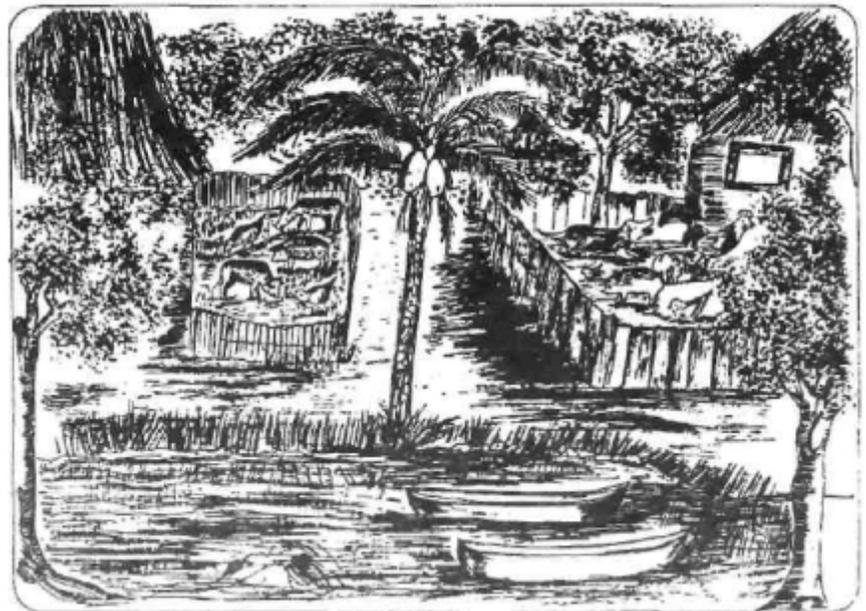
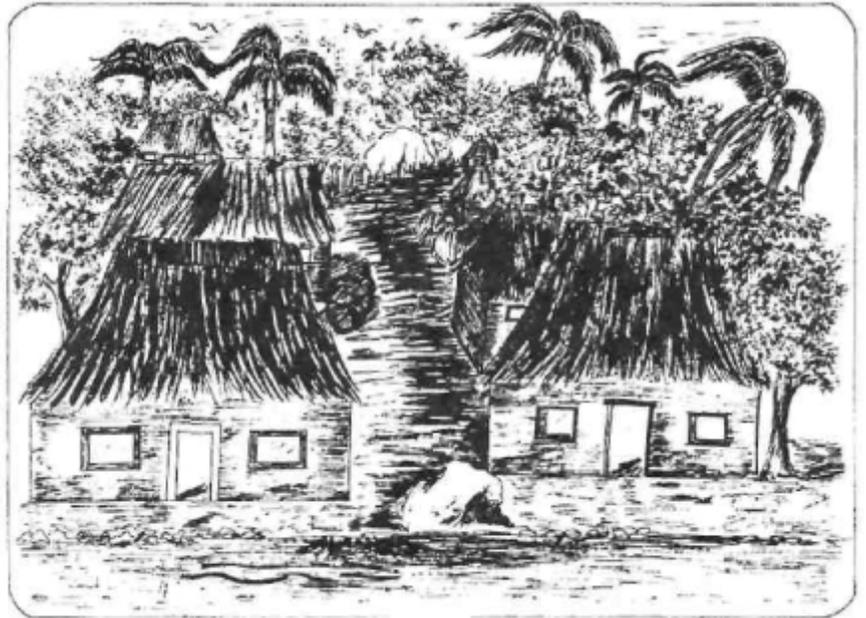
La ceremonia se celebraba sobre unas grandes piedras; allí adornaban una cruz en honor a la celebración del día de la cruz; después que subió la laguna las grandes piedras quedaron dentro del agua. El señor Cruz murió.

Hoy otra gente vive allí: ni sabe lo que pasó allí, ni sabe de la ceremonia sobre las grandes piedras; es triste, no hay ceremonia, nadie se acuerda.

La iglesia católica celebra la fiesta de la Cruz, pero es lo mismo que se celebra el día de Todo Santos con la procesión de las calaveras.

Los ancianos aseguran que no se olvidará.

Aquí termina la historia de la cruz.



El tacaño

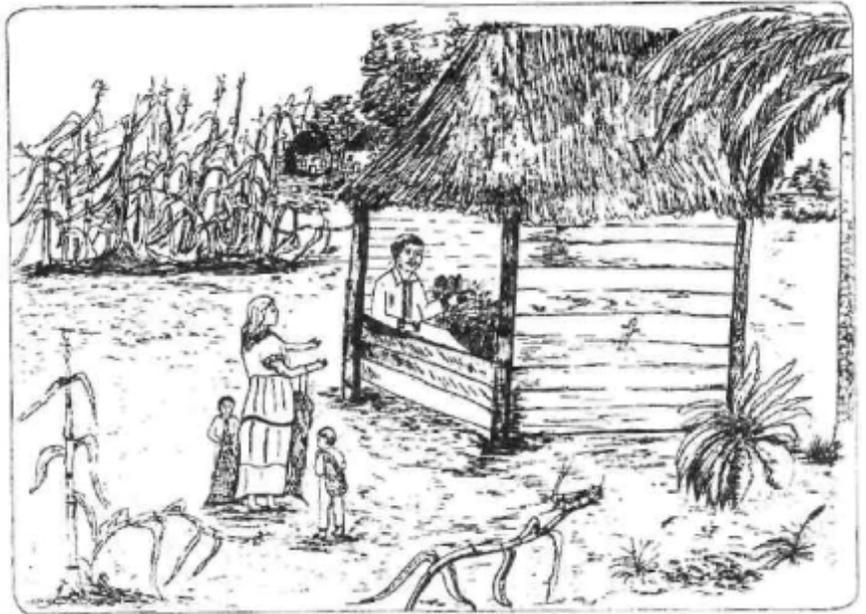
Desde el principio del mundo hubo hambre; no había nada que comer.

En lugar había un hombre que tenía dos casas llenas de maíz y la pobre gente de lejos venían a comprar maíz.

Y el hombre a veces les vendía y otras no. Un día llegó una anciana que era la mamá del hombre que vendía maíz; aunque conoció a su mamá, no le vendió nada, ni un grano de maíz; la pobre le estuvo rogando y llorando para que le vendiera el maíz y el mal hijo no quiso escuchar. Ella se retiró cabizbaja y en la ida le dijo: "Dios te dé mucha existencia para que guardes mucho maíz; yo me moriré de hambre porque no encontré ni un poco de maíz."

Al otro día temprano fue el hombre a abrir su troja, y no encontró ni una mazorca; los saltamontes habían comido todo el maíz y se regaron en todo el mundo.

Cuando llegaron las gentes a buscar maíz no encontraron ninguna mazorca y en la puerta de la casa encontraron los huesos del hombre. Así se terminó el hombre tacaño. ◆



El colonte

El colonte es un pájaro: es el famoso pájaro carpintero. En su canto triste dice que muy bien, cuando hubo Dios, y muy bien cuando hizo la Tierra, hizo los pueblos, y muy bien cuando hizo al hombre; y en su canto dice Colonte, Colonté Jaranero.

No tengo hacha, no tengo machete, con mi pico hago mi casa. Dice muy bien, cuando hubo Dios y muy bien cuando hizo la tierra, hizo el agua, muy bien cuando hizo el sol; sigue cantando, Colonte, Colonte, Colonte Jaranero: no tengo mujer, ella salió a buscar comida y en eso llegó un gavián y se la llevó. Se queda solo cantando.

Colonte, Colonte Jaranero, sigue diciendo: no tengo casa porque el incendio en el bosque, quemó el palo donde está mi casa. Se quedó triste cantando Colonte, Colonte Jaranero.

Y así es la triste vida del Colonte Jaranero. ◆



KOLONTE' JARANERO

Jach ma'lo k'ayanaje Dyoos

Jach ma'lo tub'eta a' kaal,

Jach ma'lo tub'eta a' lu'um,

Jach ma'lo tub'eta a' winik.

Kolonte', kolonte' jaraneroo,

Kolonte', kolonte' jaranero.

Ma'an inb'aat

Ma'an inmaskab',

Yetel inkoj kinb'etik inwotoch,

Jach ma'lo' ka'ya'naji Dyoos,

Jach ma'lo' tub'eta ja',

jach ma'lo' tub'eta lu'um,

jach ma'lo' tub'eta k'in.

kolonte', kolonte' jaranero,

kolonte', kolonte' jaranero.

Ma'an inch'upaal

jok'ij ukäxte injanal,

ka' talij jun tuul a' mujan

ka'tuloo aaa

kolonte', kolonte' jaranero,

kolonte', kolonte' jaranero.

Ma'an inwotoch

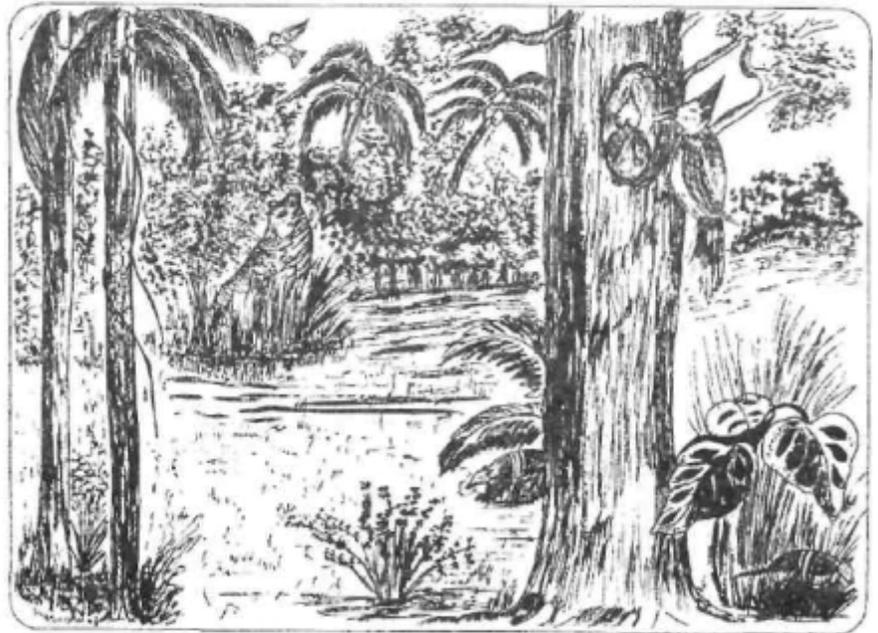
jach yaab' tokolche',

ka' ti eli' ajche'

tu'ux yan inwotoch.

kolonte', kolonte' jaranero,

kolonte', kolonte' jaranero.



El casamiento

Anteriormente mi abuela cuenta que cuando un casamiento se realizaba de dos personas jóvenes, los padres del muchacho se encargaban de ir a pedir la mano de la muchacha.

El muchacho se quedaba en casa a esperar la noticia del primer pedimiento.

Quando es el primer pedimiento, los padres de la muchacha le dicen a los padres del muchacho que regresen entre ocho, quince días o hasta un mes.

Ese tiempo es para platicar con la hija y ponerse de acuerdo o

aconsejarla para que se dé cuenta si el hombre le conviene o no.

Si a la segunda vez es aceptado, la próxima llevan al varón, se llevan presentes o regalos como cadenas, anillos, esclavas y aretes de oro, maíz, frijol, azúcar, jabón y ropa, pues de una vez el joven empieza a mantenerla hasta que llegue el día de el casamiento.

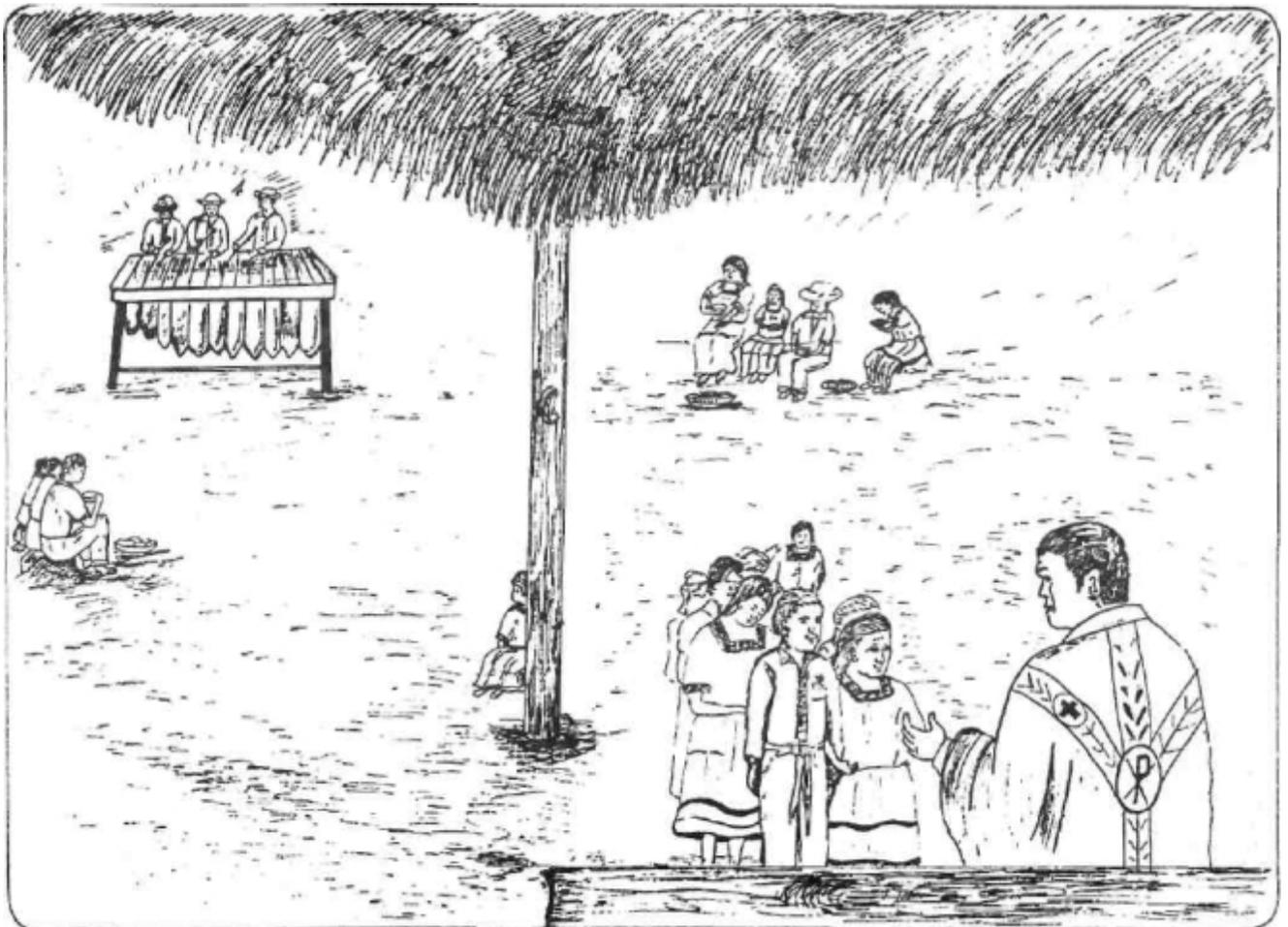
Al presentarse ante el intendente municipal, el papá era el encargado de llevar a su hija a entregarla y el muchacho llega por aparte con sus padres.

Luego venía la luna de miel, los jóvenes no salían al aire libre, mantenían amarradas sus cabezas

porque cuentan que tienen caliente todos los nervios.

Después los hombres del pueblo, iban a cortar horcón, guano y le hacían la casa al nuevo matrimonio.

Hoy es distinto, porque el varón se enamora, busca tres personas mayores y ellos se encargan de ir a pedir a la novia para luego realizar el casamiento. El joven tiene que sudar para hacer la casa. Cada quien hace lo que puede porque se ha terminado la tradición. ◆



• De la mujer embarazada

...y la tenía embarazada, verdad, entonces la mujer estando embarazada, verdad, que ya poco le faltaba, ella le agarraron deseos de comer pescado, verdad, y como eran pobres, verdad, dinero no había, lo único, pero lo único que tenía era una atarrayita el hombre.

—Mira, le dijo, anda a ver si agarras un pescado, si no lo voy a botar, le dijo. No tengo la culpa yo, le dijo.

—¿Cómo hago?

—Anda pescar, le dijo.

—Ta'bueno —dijo él; se fue.

Y va "tarraya" y va "tarraya" y "onde" que no le caía un pescado y él renegando.

—Por Dios —decía—, en que más necesidad tengo, no agarro nada.

Al poco andar, cuando una mujer:

—¿Qué estás haciendo?, —le dijo—.

—Pescando —le dijo—, pero no puedo agarrarlo, dijo.

—Mira —le dijo—, con una condición te doy pescado le dijo, que lo que va a tener tu mujer es mío, le dijo.

—Ta'bueno —le dijo—, lo que yo quiero es que no lo bote ella le dijo.

—Bueno, adelante va a estar una poza regular; ahí tira la "tarraya", uno vas a agarrar —le dijo—, pero con ese tenés le dijo, ya no vas a seguir pescando —le dijo.

Y tenía una yegua, verdad, es taba cargada, y tenía una perra que estaba cargada también.

—Al mismo tiempo —le dijo— van a parir todos.

—Ta'bueno le dijo.

—La carne se la das a tu mujer y el caldo se lo das a tu perra, y a la potranca —le dijo—, porque no había tenido ningún parto, a la yegua más bien dicho, verdad.

—Las espinas del pescado, no las vayas a botar —le dijo.

—Ta'bueno.

—Esas —le dijo—, mandas a hacer dos cajas —le dijo— nuevas, la mitad echas en una caja —le dijo— y la mitad en otra —le dijo.

—Ta'bueno le dijo.

—Cuando tus hijos —le dijo—, porque va a llegar un día —le dijo—, que tus hijos van a decir que quieren salir a andar —le dijo—, entonces le dijo le entregas una caja a cada quien de tus hijos —le dijo. De los que va a tener la yegua, van a salir dos caballos —le dijo—, y dos perros iguales —le dijo—, entonces le das un caballo a cada quien y un perro a cada uno —le dijo—, cuando ellos digan que ya quieren salir a andar —le dijo.

—Ta'bueno —le dijo—, pues se fue él contento con el pescado, desde que llegó lo arregló, verdad, le dio la carne y...

—Vaya, la carne es pa'vos —le dijo— y el caldo es para los otros, para los animales —le dijo— y esto le dijo no lo vamos a botar —le dijo.

Pues repartió aquello, verdad, y dejó... y de una vez mandó a hacer las cajas y echó la mitad en cada caja y de una vez le metió llave y no tenía por qué abrirlas hasta que los hijos estuvieran grandes que quisieran salir, así lo hizo pue' a los pocos días pues, parió la mujer y crearon los animales iguales los caballos, ve, y los perros igualitos y ellos también iguales, porque tuvo dos cuaches.

Pue' ellos fueron corriendo rápido, rápido, llegaron a una edad hasta que ellos se sintieron ya, suficientes para ir a andar.

—Bueno, papa, nosotros nos vamos, nosotros vamos a salir a andar.

—Ta'bueno. Ahí está un caballo, así ve cual agarra usted —le dijo—, los dos eran iguales, verdad, y

un perro también cada uno, ahí no podían escoger "más mejor", sino que iguales, color, tamaño y todo.

Pue' dicen a agarrar caballos y agarran una caja cada uno y les dio las llaves que abran la caja, fueron a destapar, allí estaba el vestuario del príncipe, dicen a cambiarse de ropa, había de todo, espada y de todo, montura y todo para los caballos y dicen a ensillar los caballos, se vistieron ahí, cada quien le habló a su perro, verdad, como estaba ya escrito que cada uno escogiera a su perro, y su perro seguía a su debido dueño, se montaron pues y anda y anda, donde que podía encontrar la ciudad; al fin de tanto llegaron al enganche de dos caminos.

—Bueno, hermano, aquí nos vamos a dividir —le dijo.

Estaba un palo de "amate".

—Vamos a marcar este amate —le dijo—, una rama cada uno —le dijo—, vos agarras aquí —le dijo— y yo agarro aquí —le dijo—, cuando regreses vos, o regreso yo —le dijo—, si esta rama se está marchitando —le dijo—, es señal que voy fracasando —le dijo—, y si yo regreso y la tuya se está marchitando, es seña que vos vas fracasando; tenemos que buscarnos —le dijo.

—Ta'bueno —le dijo—; cada quien se dividió.

Y agarran aquel andar y andar, y andar, y andar, al fin de tanto uno de ellos pues, encontró luego la ciudad, verdad, y estaba el palacio donde estaba el rey y estaba una princesa, en el segundo piso estaba cuando vio que iba aquel en su caballo. ¡Ja!, desde que lo vio le cayó bien a la princesa y sale ella y se tiró pa'bajo, pa'bajo, a caer en el "puertón" donde él pasando, le habló.

¡Párese! —le dijo—. Se paró y se puso a platicar entonces, mandó a llamar al rey, verdad, que con él se casaba, que él iba a ser su marido; de una vez lo metió el rey pa'den-

tro, se casaron, verdad, y se fueron al descanso y al otro día salieron después del desayuno, se fueron hasta el último piso, allá los dos estuvieron mirando; allá a lo lejos vio un llano, verdad, no se le miraba fin a aquel llano, entonces le dijo:

—Mire —le dijo—, ¿cómo se llama aquel llano?

—A ese llano le llaman el "llano de los perdidos" —le dijo.

Él no le dijo nada a ella, solo se quedó. —Algo debe de haber allí, mire —le dijo—, me echa una refacción, yo voy a ir a "ser" un mi mandado, si puedo regreso en día, sino hasta otro día. Pues vino y le arregló pue' y lo echó a su mochila y montó su caballo y su perro "tras" "d'él" y arranca pue' él quería "noticiarse" en que forma se llegaba al "llano de los perdidos", se "jue" pue'; al fin de tanto llegó, el gran llanón que se miraba y a medio llano —dicen— que estaba una galera y en la galera había una hamaca sola, ahí nadie se miraba, solo estaba la galera.

—Pa' mientras me doy cuenta de aquí, voy a descansar un mi rato —dijo él.

Amarró su caballo y dice a la hamaca y el chuchó se echó allí abajo; al rato vio que venía una mujer "atarrayando", pero en aquel, no le puso cuidado, sólo divirtiéndose estaba; quería darse cuenta qué es lo que hacía aquella mujer, no sabía que para él era; bueno, pue' menos lo sintió; ¡rago! le tiró la "tarraya", lo "marró" dentro pue' con todo, caballo y perro, se lo llevó. Se lo medio metió pa' la cueva, lo metió hasta dentro de la cueva la señora, verdad; ahí se quedó y como salían como era la doña que había dado el pescado para él, esa era la que andaba persiguiéndolo.

Entonces el otro hermano, anduvo y anduvo, y nunca pudo en-

contrar nada, verdad, no pudo encontrar otra ciudad, se aburrió de andar, "tonces", dijo él: —Regreso pa' ver si hermano ya fracasó —dijo.

Y lo hace por el mismo camino y hasta que llegó al punto "onde" se habían dividido.

"Yasta" por la rama del otro hermano, ya se estaba marchitando.

—¡Je!, mi hermano ya fracasó —dijo, si no lo ando —dijo, no lo encuentro, ¡nada!, se "jue".

Cuando fue entrando a la ciudad, "vea", y la princesa "vea" esperando a su marido que no llegaba, pero como eran iguales, igual caballo, con todo, pelo y todo.

—"Hay" viene mi marido —dijo ella.

Contenta, desde que llegó en carrera, salió al "puertón", "vea".

—Ya venía —le dijo.

—Ya vengo —le dijo.

Eran vivos "vea", un poquito la agarraba ya.

—Algo hay aquí —dijo.

Pasó el caballo, se tiró del caballo.

—Vas a "sancillar" la bestia. Tiró su caballo y vino a "desencillar-lo".

Lo abrazó pue', contenta, dicen pue' el almuerzo, almorzaron, estuvieron platicando.

—Pensé, que ya no ibas a venir —le dijo.

—Cómo no, le dijo— tenía que venir.

A todo esto, se llegó la hora de la tarde, de ahí volvieron a cenar y en eso llegó la hora del descanso, entraron pues, se acostaron, pero él, como respetaba al hermano, a la hora que se acostaron, sacó la espada y la metió en medio de los dos, "vea", del camastrón, "vea".

—Y, ¿porqué haces eso? —le dijo.

—No, —le dijo—, espérame solo esta noche nada más —le dijo.

Bueno, se convenció, "vea".

—Saber qué será —dijo la princesa.

Siguiendo durmiendo, al otro día, desayunaron otra vez, dicen para arriba otra vez, hasta el último piso, a mirar otra vez allá. Quizás le vuelve a preguntar:

—Mire —le dijo— ¿cómo le llaman a aquel llano?

—¿No se llama el llano de los perdidos, pues? —le dijo.

Ah —le dijo—, no me acuerdo le dijo, no me recuerdo —le dijo.

Era el otro hermano, "vea" como eran parecidos.

—No —le dijo—, que le dije que se llamaba el llano de los perdidos —le dijo.

—¡Correcto! —le dijo—, pero mire le dijo, que yo estaba malo del conocimiento y no me acordaba, pero ahora ya no me olvido —le dijo—. Mire le dijo, me arregla mi refacción, yo "vuir" a otra mi andancia —le dijo.

—Acaba de venir y ya se quiere ir otra vez —le dijo.

—Pero no tenga pena, me interesa conocer y darme cuenta todo lo que hay aquí —le dijo.

Volvió a montar a su caballo, llevó su perro y se "jue", hasta que llegó al llano otra vez y vio la hamaca.

—Algo hay aquí —dijo él. No soy tonto —es que dijo—, ya no quiso él acostarse en la hamaca, sino que se quedó en el llano.

—Listo mi caballo y listo mi perro.

Caballo más relinchaba y el perro se "acurrucó" a la par "d'el"; al momentito venía aquella mujer con la "tarraya" en aquel llano, mire y atarraya, y atarraya y atarraya, listo mi caballo, listo el perro, el caballo más "manoteaba" y el perro sólo las orejas meneaba, esperando; ¡ja!, cuando venía, una distancia unas brazadas. Que ya calculó que ya, le tiraba la "tarraya" cuando le dijo:

—Encima perro —le dijo.

Y dice el perro pue' ella que

iba a tirar la "tarraya" y el perro que le caza la mano y dice el caballo pue' la agarró a "manotadas" y en lo "que'llos" estaban dándole le cayó... cazó, le cazó el pelo.

—Ahí no te vas —le dijo—, vos debes saber donde está mi hermano —le dijo, sino no te suelto.

—Que, soltame —le dijo.

—No te suelto, ¿"onde" está mi hermano?

—Tu hermano lo tengo allá en la cueva —le dijo.

—Pero si me lo das te suelto.

—Soltame pues —le dijo.

—No te suelto, anda enséñame —le dijo.

Pues así se la llevaron, el perro cazada de una parte y el caballo también, y él cazado del pelo, se los fue llevando, llevando, llevando, hasta que los llevó a la cueva; cuando llegó a la cueva, vino él, sembró su espada a "mediación" de la cueva para que en un caso se "viera" querido cerrar la cueva, la espada no da lugar, verdad; como tenía arte, entró pa'dentro; cierto allá estaba el hermano, verdad, que ya "taba" bien dado ya, "vea" poquito le hacía falta para que fracasara, el caballo también, el perro también.

—Me entregas a mi hermano, porque te voy a soltar.

—Va, lléveselo pues.

Cazó el hermano de un brazo, lo fue sacando y el caballo lo echó de lado y el perro cazó el otro perro y lo sacó; el caballo relinchaba "ajuera" en la puerta llamando al otro, hasta que salieron afuera, ya "onde" salieron afuera al llano; ya el otro como que ya volvió más verdad, "garró" fuerzas y fueron llegando hasta que llegaron a la par de la galera que había, "onde" lo había dejado el primer hermano.

—Ah, descansemos un rato —le dijo el hermano que lo había sacado de la cueva— yo ando cansado.

—Descansemos pues —le dijo.

Se acostó en el llano, el hermano que lo había sacado, el primero le dijo entonces:

—Mira —le dijo—, ¿cómo hiciste vos para dar conmigo? —le dijo.

—Mira —le dijo—, para eso hicimos el convenio —le dijo—, que tenemos que ir a aquella rama —le dijo—, si la tuya ya iba marchita —le dijo— es que ibas fracasando; si la mía, "tonces" yo iba fracasando también —le dijo, llegué allá y la tuya estaba ya, menos que la mía, por eso te vine a buscar.

—Y para averiguar ¿"onde" estaba aquí? —le dijo.

—Yo que iba pasando frente al palacio, cuando sale la princesa —le dijo—, me salía a encontrar, me salió al portón y me dijo que entrara; allí almorcé —le dijo—, cenamos, ahí fuimos a dormir —le dijo—, pero en la dormida yo sembré una espada en el camastrón para que no hubiera ninguna cosa —le dijo.

Entonces se descansó el que había sacado al hermano, verdad, se acostó y se durmió; al mismo tiempo ese que había salvado, verdad, se le vino un mal pensamiento.

—Este mi hermano —dijo— me ha de haber traicionado con mi esposa —dijo, lo mato. Estaba dormido, entonces sacó la espada: ¡ras!, le cortó la nuca; entonces en el momento lo mató, "vea", pero al mismo tiempo se arrepintió, "vea".

—Ingrato yo —dijo— después de haberme salvado la vida —dijo—; no —dijo—, tenemos poder —dijo,... estuvo topando la nuca con el resto del cuerpo, pues se la pegó, "vea", y agarró con estarle sobando la nuca hasta que se le cerró. Al ratito, cuando despertó él:

—Hermano, que me duele la nuca es que —le dijo.

—Eh, mal dormido quedaste —le dijo.

No había visto lo que había hecho con él, verdad.

—Mejor vamonós —le dijo.

Se montaron cada quien en su caballo, arrancan pues, pasaron frente al palacio, pasaron los dos que eran chispa bestias, que, ya no están pasando ahí la princesa; ellos iban derecho para sus casas, yyy se fueron; a las pocas horas de andar llegaron a sus casas; solo desensillando estaban las bestias, "vea", cuando viene un remolino; en el remolino no vieron ni que hicieron ni uno ni otro.

Solamente yo me salvé.

El cuento se llama "De la mujer embarazada". Ah, lo aprendí porque me lo contaron. Ya no recuerdo, ya tiempo...

—Yo que iba pasando frente al palacio, cuando sale la princesa —le dijo—, me salía a encontrar, me salió al portón y me dijo que entrara; allí almorcé —le dijo—, cenamos, ahí fuimos a dormir —le dijo—, pero en la dormida yo sembré una espada en el camastrón para que no hubiera ninguna cosa —le dijo.